

cion en todo el referido mes de Enero si fueren llamados por el director de dicho colegio.

Lo que se inserta en la Gaceta con arreglo á Real determinacion de 20 de Mayo último.

Madrid 1º de Diciembre de 1846.—P. I. del Excmo. Señor director jeneral, Casimiro Vigodet. (G. de M.)

## NOTICIAS NACIONALES.

MADRID 28 DE NOVIEMBRE.

Aunque ya hemos dado algunos pormenores acerca de la ceremonia de la toma de posesion de la silla apostólica por el Papa Pio IX, creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente relacion mas estensa y detallada que publica el *Amigo de la Religión*:

ROMA 8 DE NOVIEMBRE.—En el frontispicio de San Juan de Letran existe grabada en letras de oro la siguiente inscripcion: *Sacrosancta lateranensis ecclesia, omnium urbis et orbis ecclesiarum mater et caput*. En razon de este glorioso titulo de Iglesia matriz, y primera de todas las de Roma y del mundo, cada Papa nuevamente exaltado va á tomar posesion á la antigua basílica lateranense.

La ceremonia de la toma de posesion se hace, ó en la forma solemne, ó semi-pública, ó en la forma privada; esto es, sin ningun aparato esterno, y aun algunas veces en secreto, como lo verificó Gregorio XVI, que tomó posesion el mismo dia de la fiesta de la Ascension, en el cual, segun costumbre, debia celebrar capilla papa en San Juan de Letran.

La forma solemne es una de las ceremonias mas magníficas que pueden verse. Las relaciones que se leen en las crónicas antiguas asombran á la imaginacion mas familiarizada con los mas grandiosos espectáculos. Se desplegaba una pompa maravillosa, un lujo verdaderamente réjio en la majestuosa cabalgata en que figuraban el Papa, los cardenales, los Príncipes, los embajadores, los patriarcas, los obispos, los prelados y los pajes elejidos entre la nobleza romana. Esta augusta comitiva, que sañia del Vaticano y atravesaba toda la ciudad de Roma para trasladarse á San Juan de Letran, se veia en una época en que la corte romana era rica porque en ella residian los ilustres nombres y grandes fortunas de Italia, y podia subvenir cumplidamente á todos los gastos de tan magnífica solemnidad. Pio VI ha sido el último Papa que se ha rodeado de toda la pompa de este ceremonial en su toma de posesion de la silla apostólica. Pio VII se contentó con dar á esta ceremonia la forma semi-pública; Leon XII y Pio VIII adoptaron la privada.

Pio IX deseaba dar á este acto solemne de toma de posesion todo su esplendor antiguo; pero muchas consideraciones le han obligado á reducir el ceremonial á la forma semi-pública seguida por Pio VII. A pesar de esta modificacion, mediante la cual los miembros del sacro colegio han podido ir en coche á San Juan de Letran, en vez de seguir á caballo la comitiva del Papa, la ceremonia que se ha celebrado esta mañana no ha sido por eso menos imponente y solemne.

A las doce y media una salva de artillería del castillo de Sant Anjelo anunció que el cortejo salia del palacio Quirinal. Un prolongado grito de alegría, lanzado por la multitud de jentes que ocupaban las calles desde Monte-Caballo hasta la basílica de San Juan, respondió á la señal del cañon. Al mismo tiempo, de las innumerables cúpulas de Roma se elevó ese religioso concierto de las campanas, que en el silencio de todos los demas ruidos de la tierra parecen voces del cielo, mezclándose en las fiestas de la vida eterna.

La cabalgata se puso en marcha en el orden siguiente:

Un escuadron de caballeria abriendo la marcha.

A poca distancia de los dragones, el superintendente de las caballerizas de su Santidad.

Cuatro guardias nobles de frente, seguidos por el caballero mayor con uniforme de gala.

Los camareros de honor de capa y espada.

Los camareros secretos de capa y espada, de gran uniforme de etiqueta.

Los camareros secretos supernumerarios, con sotana color de violeta y capa encarnada echada sobre la cabeza.

El capitán de suizos, escoltado por un piquete de guardias suizas de á pie.

El gobernador de Roma precediendo al porta-cruz de su Santidad.

El coche del Papa, tirado por seis caballos blancos con arneses de terciopelo y remates de oro cincelado. Dos palafreneros vestidos de damasco encarnado galoneados de oro con guarniciones de encaje conducian este magnífico tren. Otros palafreneros vestidos con igual lujo rodeaban el coche del Papa, que escoltaba la guardia suiza de gran uniforme.

Despues del coche del Santo Padre seguia el cortejo por este orden:

El gran maestre de la cámara entre dos camareros secretos.

El médico de su Santidad y dos ayudas de cámara.

La silla de mano de San Pedro, llevada por seis palafreneros vestidos con casacas de damasco encarnado.

El mayordomo, prefecto de los palacios apostólicos.

Los obispos asistentes al trono.

Los protonotarios apostólicos.

Los auditores de la Rota.

La curia apostólica.

Los cancilleres y refrendatarios.

Todos estos prelados vestidos de la *cappa magna* flotante sobre la grupa de sus caballos llevaban el sombrero semi-pontifical, de alas anchas, color verde ó violeta.

A cada lado de los caballos cubiertos de caparzones de paño morado caminaban á pie dos criados con librea de gala.

Por todas las plazas y las calles que debia recorrer la comitiva, las ventanas, los balcones, los tablados contruidos para la fiesta estaban adornados de ricas colgaduras de seda, tapices, flores y banderas con los colores pontificales.

Como las dos serian cuando el Papa llegó á la plaza de San Juan de Letran, y su presencia fue anunciada por una salva de artillería y por una multitud de vivas. El Príncipe Oriani, Senador de Roma, acompañado de los conservadores y los principales majistrados del Capitolio, de todas las personas de su acompañamiento y de un batallon de milicia urbana, aguardaba á su Santidad en el oratorio de la archicofradía del Santísimo Sacramento, cerca de la *Scala Sancta*, donde se habia levantado una especie de pórtico ricamente adornado.

El caballero mayor abrió la portezuela del carruaje del Papa, y el Príncipe Senador, á nombre del pueblo romano, manifestó á su Santidad en una oracion latina sus sentimientos de obediencia y fidelidad.

Algunos pasos mas allá, el venerable cabildo de San Juan de Letran llegó al encuentro del Papa: la cadena que cierra la entrada de la escalinata de la basílica se habia soltado, y el Santo Padre descendió del carruaje y llegó hasta la verja del pórtico. Allí el cardenal Barberini, arcipreste de la basílica, le presentó la cruz, que besó respetuosamente de rodillas, mientras el clero cantaba la antifona *Eccc Sacerdos magnus*.

El sacro colegio, el cuerpo diplomático y muchos nobles romanos se habian reunido ya en el pórtico alrededor del trono que se habia elevado cerca de la puerta santa. Apenas se sentó en él el Papa, se adelantó el cardenal arcipreste, hizo una profunda inclinacion, y arrojó al Santo Padre y le presentó las llaves de la basílica que un prelado tenia en una bandeja de oro. Su Santidad alargó la mano para recibir las, y las devolvió en seguida al mismo prelado. Los cardenales obispos con capa y mitra blancas, los cardenales presbíteros con la casulla, y los cardenales diáconos con la dalmática del mismo color, se colocaron como los obispos y los prelados en torno del trono pontificio, mientras el cabildo y el clero de San Juan de Letran le besaban el pie.

Despues de la adoracion entró el Papa en la basílica por la puerta mayor, y el dean del sacro colegio vino á presentarle el incienso y agua bendita. La procesion siguió al interior de la iglesia llevando al Papa en el trono y bajo el pálio como en las grandes solemnidades. El coro de la capilla pontificia entonó el *Te-Deum*. Al pasar delante de la capilla de Martin V, en que estaba espuesto el Santo Sacramento, Pio IX descendió del trono, y se puso de rodillas en un reclinatorio, haciendo por algun tiempo oracion mientras el coro cantaba el versículo *Te ergo quaesumus*. Volvió á marchar la procesion, y otra vez se detuvo delante de la tribuna en que reposan las cabezas de San Pedro y San Pablo; y despues de haber venerado tan insignes reliquias, el Santo Padre fue á sentarse sobre el trono pontifical bajo la cúpula de la basílica. Fueron avanzando los cardenales por orden de antigüedad para la ceremonia de la obediencia; y en el momento en que besaban la mano al Papa, este depositaba en su mitra entreabierta dos medallas que el tesorero presentaba á su Santidad de rodillas en la creca del trono. Terminóse esta ceremonia, y el Papa fue desde el trono al altar papal, y allí depositó la ofrenda de costumbre en una cusa recamada de oro: aun en esta circunstancia se ha hecho notable la munificencia de Pio IX: su donativo ascendió á la suma de 4,000 libras (96,000 rs.) y ademas un cáliz de oro macizo. Despues de esta ofrenda, con la cara vuelta al pueblo y la cabeza descubierta, dió bendicion apostólica.

Subió despues al trono portátil, y se puso entonces la tiara por primera vez, siendo llevado así en procesion, precedido de los prelados, obispos, patriarcas y cardenales hasta el gran balcon de la fachada principal de la basílica. El semblante del augusto Pontífice, que por primera vez aparecia con la triple corona en la frente, electrió